
La repercusión de la implantación del euro en la economía española

Pedro Solbes

Miembro de la Comisión Europea responsable de los Asuntos Económicos y Monetarios

LA construcción de la Unión Económica y Monetaria (UEM) comenzó hace más de una década. El paso decisivo para la creación de la moneda única fue el Informe Delors de 1989. Desde entonces, las instituciones europeas y los Estados miembros se han esforzado en prepararse para garantizar el éxito de la UEM. Desde el 1 de enero de 1999 la mayoría de los países de la Unión Europea (UE) cuentan con una moneda común y la introducción de los billetes y monedas en euros a principios de este año ha creado un símbolo visible de la integración europea. A partir de enero de 2002 la moneda única circula por todo el continente y su existencia física refuerza la aspiración de una Europa más unida.

Desde 1999, año de la creación de la moneda única, la UEM ha tenido un impacto considerablemente beneficioso en la economía española. El euro está produciendo importantes beneficios tanto macroeconómicos como microeconómicos.

Es conveniente analizar la evolución de la situación económica desde la pasada década para apreciar los beneficios macroeconómicos del euro. En aquella

época, la economía española se caracterizaba por tasas elevadas de inflación y grandes déficits presupuestarios. Cuando se ratificó el Tratado de Maastricht, en 1991, la inflación estaba en torno al 6%. El déficit presupuestario medio era del 4,9%.

En los años de la preparación al euro se generó una nueva cultura de estabilidad económica basada en un compromiso fuerte de reducir la inflación y de disciplina presupuestaria.

La inflación en España se redujo en torno al 1,8% en 1998, aunque con tendencia al alza en 1999 y ejercicios siguientes. Después de su pico de 3,5% en el 2000, la inflación se redujo en el 2001 al 2,8%. La Comisión prevé que la inflación en España en el 2003 se sitúe en torno al 2,9% frente al 3,6% del 2002. A medio plazo, factores como la menor presión de los precios de productor, el ciclo económico y, naturalmente, el impacto de la moneda única sobre la competencia en toda la zona euro, deben imponer una senda descendente de la inflación.

España ha registrado un elevado crecimiento en los años 1999 y 2000: el PIB creció un 4,2% cada año. Desde mediados de 2001, la economía española ha entrado en un periodo de desaceleración provocado por varios factores: la subida de los precios del petróleo, la subsiguiente respuesta del endurecimiento de los tipos de interés por parte de los bancos centrales, la desaceleración del comercio mundial, la explosión de la burbuja bursátil de las nuevas tecnologías y la inestabilidad política internacional provocada por los atentados en Estados Unidos. Como consecuencia, el PIB creció un 2,7% en el 2001. La Comisión prevé que la tasa de crecimiento del PIB en España en el 2003 se sitúe en el 2,6%, frente al 1,9% del 2002.

A pesar de todo, la Unión Europea está bien preparada para contrarrestar la desaceleración. El euro ha contribuido a consolidar unas políticas macroeconómicas favorables a la estabilidad y al crecimiento y ha cumplido un papel estabilizador, protegiendo nuestras economías de los choques externos globales.

La UEM ha supuesto un gran cambio en la cultura económica de Europa, beneficiándose por ello de un entorno macroeconómico estable, con baja inflación y déficits públicos cíclicamente ajustados reducidos. Con este ajuste macroeconómico hemos recuperado un margen de maniobra para la política monetaria y fiscal. Tras la introducción de la moneda única el ajuste a las depresiones cíclicas y a los problemas propios de cada país se efectúa en gran parte mediante medidas presupuestarias. De ahí la importancia de garantizar que los estabilizadores automáticos desempeñen plenamente su función.

Los Estados miembros ya no están expuestos como en el pasado a las crisis

de tipos de cambio. El papel protector del euro ha permitido evitar los daños de esa tensión intraeuropea entre los tipos de cambio que tan a menudo caracterizaba los anteriores episodios de ajuste a los choques externos. Por tanto, se espera que la zona euro retome un mejor ritmo de crecimiento, contribuyendo así a la recuperación económica global.

Los beneficios microeconómicos, menos aparentes al principio, serán progresivamente más visibles. Así, una de las principales contribuciones del euro ha sido la eliminación del mayor obstáculo que aún se oponía al mercado único de la Unión: la coexistencia de múltiples monedas nacionales. A la supresión de las barreras físicas y técnicas se añade una moneda única que aumentará la competencia en los mercados, porque elimina el riesgo del tipo de cambio, agiliza los intercambios y facilita la comparación de precios, añadiendo transparencia a los mercados.

En la escena internacional, el euro es la moneda elegida por casi el cincuenta por ciento de los nuevos emisores de bonos en los mercados de capitales. La moneda única ha actuado también como un poderoso catalizador de la integración de nuestros mercados financieros, aumentando su liquidez. Desde su introducción, los mercados europeos de capitales han alcanzado un nivel de profundidad y de liquidez desconocido hasta ahora. Esto ha facilitado la financiación de inversiones y la reestructuración del

El euro es la moneda elegida por casi el cincuenta por ciento de los nuevos emisores de bonos en los mercados de capitales

mercado empresarial europeo. A la hora de financiar su expansión internacional, las empresas europeas cuentan ahora con su propio mercado financiero doméstico. Unos mercados de capitales y un sector financiero más integrados y eficientes mejoran la utilización del capital, contribuyendo así a aumentar nuestro potencial de crecimiento.

La moneda única propicia una transparencia de precios cada vez mayor y una competencia más intensa en el mercado. Esto permite una asignación más eficaz de los recursos y, en último término, lleva a precios más bajos de los bienes y servicios, lo que redundará en beneficio de todos los ciudadanos europeos.

Nuestra moneda actúa como catalizador de la reforma estructural en la zona euro, lo cual también favorecerá una mayor eficiencia y aumentará el creci-

miento. Al reducir la carga de gestión del riesgo de tipo de cambio -y eliminarla totalmente en la zona euro- el euro ha reducido los costes de las transacciones comerciales y servicios financieros, beneficiando así tanto a las empresas como a los particulares.

El euro es la expresión de la identidad común europea y de un proyecto político de amplio alcance. La moneda única simboliza nuestro proyecto de integración y la voluntad de compartir un futuro común. La integración monetaria aporta beneficios significativos, y al mismo tiempo nos incita a realizar las reformas necesarias para hacer frente a los importantes retos económicos y sociales que se nos plantean.

TODO ES IMPORTANTE

Hasta el más pequeño detalle debe cuidarse.

Puede ser el factor determinante para que una campaña sea un éxito.

Un completo equipo profesional cuida y planifica desde la creatividad, hasta el envío postal, sus campañas.

Porque hasta el último detalle es importante.



Consultores
de Publicidad.
Servicios Generales.

Gran Vía, 61 - 7º - 28013 MADRID
Telf.: 91 547 13 57
91 547 96 25 - 91 542 00 07
Fax: 91 547 74 20
E-mail: imj@ctv.es